

Fernando Pomareda Céspedes
Lurigancho

estruendomudopoemã



Fernando Pomareda (Barrios Altos, Lima, 1980): Ha participado en los libros Cieno (LLuvia Editores, 2001) y Pachamama Club (Estruendomudo, 2007). Fue director del Festival de Poesía Novissima Verba junto con Alvaro Lasso desde el año 2001 hasta el 2006.

En este número, presentamos poemas del poemario: *Lurigancho*, Lima, Estruendomudo 2010.

Balas en Lurigancho

La casa no se quemó cuando la dejé. ¿Y tú? ¿Acaso le dijiste a alguien que me iba? Sería bueno hacerlo antes de que lleguen y desordenen lo que fue: el gato durmiendo en el fondo de la silla, aunque ya no pueda cuidarnos de lo que suena detrás de la cocina o de lo que corre detrás de la puerta.

Anoche sonaron balas y yo quería quedarme en la mitad de la cama y en la mitad de ti. ¡Que no se levante nadie! *¿Quién anda por ahí?* Ellos corren muy de cerca.

La abuela me muestra el hueco en el techo, diciéndome que el tigre lo ve todo. ¿Me verá en la mitad de ti? *Que no se levante nadie porque ellos están corriendo.*

Te pregunto nuevamente por alguien y te dejo, afuera la luna se ha caído tras una bomba y todos podemos jugar a escondernos: las balas serán para otros más necesarios cuando me vaya a dormir.

Duérmete niño

Esconde tu navaja antes de entrar a la cama. Mira de frente, mira hacia atrás. Luego salta por la ventana, pero no dejes de sonreír. *¿Ves?* Nadie se ha dado cuenta.

Siempre me dijiste que detrás de todo balcón las viejas guardaban triciclos. Mentiroso. Detrás de los balcones solo quedan ollas viejas y pajaritos muertos. *¿Volverías a contarme una historia?* *Hemos aprendido a robar nuestros regalos.* La comida está caliente, tu navaja está caliente.

Transfer

Me despierto en una ciudad que parece un acuario. Ahí nos esconderemos. A veces fumamos, a veces alguien nos mira y los peces se hacen nubes sobre nuestro pelo. El invierno siempre llega y nos hace mierda. El verano regresa y las calles empiezan a apestar como gallinazos. No existe otra estación ni otra ciudad para recordar. Los que viven afuera ya estarán muertos.

Boleto de Ida

Mujeres de Oxapampa despidiéndote en sandalias. Olor a café en taza de losa y una buena tarde para usar un sombrero. Tu propia versión de Gardel: música de carretera hasta La Parada. Luego una esposa, luego cerros con cantinas.

20 de Octubre

Afuera todos están locos. En los micros la lluvia no puede separarnos. ¿Sabes a dónde nos llevan? Todos los hombres aquí tienen barba y me miran mientras hablo. Ellos no me entienden y quizás tú tampoco. Hace tanto que no subes a un micro y piensas que algo puede romperse. ¿Sabes a dónde nos llevan, ahora que puedes conocerme?

Mamacha

En casa de los abuelos comer chanco es buena señal. Chanco que no come caca ni hace pluajj. Chanco de Canto Grande y no de poesía. Chanco de eucalipto y cajitas de lagartijas. Cajitas de corazones, cajitas de muebles. Café con leche y cola de chanco.

Mamacha de color castaño, ya no podremos vernos. Ya los corrales se han roto y tus nueve trenzas se han ido. Ya las avenidas cambiaron desde el último paseo y nuestros jardines han desaparecido. Mamacha de color castaño, será mejor ya dormir y pensar que aún no han llamado para el café con leche y la cola de chanco. Vayamos a dormir para que nadie venga, para que la calle no se venga. Ni los señores ni el policía. Ni el chanco que se muere. Ni el pluajj que nos empuja y nos caga la historia. Mamacha, mamacha de color castaño, ya vamos a dormir.